

---

**CORRERO  
INTERNO**

**Nº 4 \$1.5**

**12.7.83**

---



**PARTIDO  
POBRERO**

# UN BALANCE DE CAPITAL PARA TODO EL P.O.

Los acontecimientos políticos y los referidos al propio partido se desarrollan con inusitada rapidez. En diciembre del año pasado (hace sólo ocho meses) no encontrábamos el camino práctico que nos permitiera la afiliación masiva; a principios de marzo esto era un asunto resuelto con cerca de 40.000 afiliaciones. En julio del año pasado conseguimos reunir unas 600 personas en un acto de solidaridad con Palestina, en conjunto con otros grupos y personalidades; en enero 500 para Polonia; el 29 de abril (apenas veinte días después de finalizada la campaña de afiliaciones) hacíamos un acto con cerca de 4.000 personas (el PI y el MAS tuvieron que esperar otro dos meses y poner mucho dinero para juntar el doble de concurrencia). A principios de año la venta de la prensa era inferior a los 1.500 ejemplares; cuatro meses más tarde llegamos a cerca de 8.000 en el curso de una campaña especial.

Si se tiene presente todo esto y, lo que es mucho más importante, se lo sabe analizar se podrá descubrir, además de la aceleración de los ritmos, una ley del desarrollo

partidario: el partido obrero está en una curva de gran ascenso político y organizativo, pero esa curva tiene sinuosidades (algunas veces profundas) que reflejan los bloqueos y la superación de los bloqueos del camino que nos lleva a las masas. Si no se tiene en cuenta la cuestión de los ritmos y el carácter del crecimiento del partido, se pierde toda la perspectiva del trabajo partidario para los meses que faltan para las elecciones, y que se caracterizarán por una velocidad política aún mayor (lo que significa también importantes virajes). La consideración de los problemas del desarrollo del P.O. fuera de esta curva de desarrollo general no sólo vale para cada distrito sino que se expresa del modo más nítido en el desarrollo nacional: el P.O. es una organización nacional: cosa que no ocurría en el pasado, al punto de implantarse en Neuquén y Río Negro y en toda Patagonia (se ha comenzado el trabajo en Chubut) y en el noroeste (idem para July).

Los altibajos en la curva ascendente del desarrollo del partido no expresan sólo la naturaleza convulsiva del actual período, ni creemos que ésta sea la cuestión principal. El problema más importante es que no se trata del desarrollo de una organización básicamente implantada entre las masas, sino el de una que va (muy rápidamente) por el camino de esa implantación. Una situación como ésta explica las oscilaciones, porque obliga a experimentar y seleccionar nuevos métodos de trabajo, a través de un proceso de acierto y error. Lo que puede regular este desarrollo es un claro plan de trabajo político-organizativo, pero tampoco se puede esperar de éste que la curva del crecimiento del partido deje de tener un carácter sinuoso, ya que esto responde a una situación objetiva y, también, debido a que un plan de trabajo está sometido también a la verificación de la práctica y a la reformulación. Pero trazamos un plan de trabajo fundado en las características del período y del partido. Esto es lo que hay que hacer.

#### CAPITAL: DE LA CIMA AL VALLE A...

El distrito capital es el que con más intensidad ha participado de las características de este proceso político partidario. No debe olvidarse que llegó a afiliarse a unas 20.000 personas, que en un 50 por ciento sirvieron para la campaña de Buenos Aires. Hoy el comité se encuentra con una sensación de impasse, sin encontrar una ruta de crecimiento masivo y, como siempre ocurre en casos así (esta es otra ley), en fracaso, en discusiones ásperas. El domingo 3 de julio se realizó un plenario de la dirección del distrito con compañeros responsables del trabajo nacional, en donde se discutió abiertamente esta situación y se trazó una ruta de desarrollo que deberá significar otra etapa de ascenso.

El cuadro que se presentó del distrito al 30 de junio puede resumirse así: una gran cantidad de contactos permanentes y una actividad constante en algunos barrios,

pero extremadamente poca asimilación organizativa (con la excepción de la Boca y del trabajo en Mataderos de la juventud); poca capacidad de movilización de los contactos o simpatizantes; bloqueo a la inserción de algunos equipos en el trabajo barrial que se les ha destinado (los que alegan compromisos de trabajo sindical); participación decreciente en la actividad de compañeros militantes; caída de la venta de la prensa; extrema desorganización. La pregunta es la siguiente: por qué no se capitalizó el acto en la Federación de Box? Cuál es la explicación de que se pasara de una etapa de intensa movilización partidaria a la de un relativo reflujó?

## DOS CUESTIONES ELEMENTALES

El distrito emprendió con mucha energía las actividades que tuvo planteadas: afiliación, el acto, la prensa. El resultado fue una intensa y sistemática vinculación con la población. Sin embargo, no se crece.

Lo que salta a la vista de inmediato es que el distrito emprendió una lucha por ganar las masas sin la aplicación consecuente de los métodos de un trabajo de masas adaptado a las características de nuestro partido. Esto se refleja en la tenaz sobrevivencia de los viejos pequeños círculos; en la muralla levantada entre los cuadros iniciadores y los nuevos afiliados para reunirse en círculos amplios; en la incapacidad para darle un trabajo y formación política a la mayoría de los contactos que se acercaban al local central.

La explicación práctica y organizativa de esta tendencia es que en el distrito no han abierto locales. Estos, por ubicarse a distancia de la residencia de los afiliados por su capacidad para realizar actividades amplias que permitan el acercamiento espontáneo, son imprescindibles en una etapa de trabajo abierto, de parte de un partido que está en vías de implantarse entre las masas, a diferencia de otro que se desarrolla a partir de una generalizada implantación organizativa. El ejemplo de la Boca es contundente, pues si ha crecido a pesar de los déficits que pueda tener o que deba superar, es precisamente por haber resuelto este problema básico y primario. No se pueden asimilar nuevos compañeros a partir de características de organización que entrañan un elevado grado de planificación de las relaciones entre sus miembros y una elevada conciencia de su responsabilidad por parte de la inmensa mayoría de ellos. Nuestro problema ahora es facilitar y no dificultar el acercamiento de los nuevos compañeros, para lo cual tenemos que ofrecerles esas facilidades antes de demandarles una participación disciplinada. Fue con este concepto que se planteó la formación de los círculos, cuya actividad sistemática debía estar garantizada por un Secretariado altamente disciplinado. La cuestión de los locales está ocupando el mismo lugar ahora que la cuestión de hacer firmar a los viejos contactos cuando necesitábamos iniciar la campaña de afiliaciones. Al igual que entonces tenemos que levantar este bloqueo práctico, que es también político a partir del momento que nos veda la organización de una cantidad numerosa de compañeros.

A partir de aquí hay que sacar una conclusión imprescindible: hay que funcionar como una organización única, cuya bases son los círculos compuestos por afiliados que realizan algún tipo de actividad regular. Es responsabilidad de los Secretariados y de las Asambleas de los círculos la selección necesaria para evitar la presencia de elementos indeseables y para promover la mejor militancia política. A su vez el distrito deberá adoptar la forma de organización por circunscripciones, con una dirección responsable de los círculos que tengan su base en un determinado local. El principio democrático de organización tiene que quedar muy evidenciado en la práctica, porque si somos por principio hostiles a la organización anti-democrática esto debe ser claramente subrayado en la vida diaria cuando se trata de una organización en formación. Todo lo que parece manipulación política debe ser rechazado. Esto ocurriría si persistieran los viejos núcleos en el plano práctico, donde ahora son inservibles y constituyen un obstáculo (el aspecto político de este problema será esclarecido). La no aplicación del principio único de organización provoca reuniones innecesarias, charlatanismo y burocratismo.

Fueron muchos los compañeros y dirigentes del distrito que hicieron conocer su opinión de que era necesario abrir locales, lamentablemente no se abrió una discusión de estas opiniones en su momento. Pero esto nos revela que esta cuestión práctica y organizativa está planteada por la propia actividad, y que no se trata de un razonamiento al margen de la lucha del partido.

Una cuestión que trabó sin embargo, esa discusión, fue que se partió del principio generalizado en el partido- de que la autofinanciación de los locales debía conseguirse con anterioridad a su apertura. Que el razonamiento es abstracto se ve sólo, pues el autofinanciamiento puede ser el resultado de la actividad, cuando ésta está sólidamente fundada. El partido debe incurrir en todos los déficits necesarios a su desarrollo, la única exigencia es que su fundamento político sea claro y resulte de la propia práctica. Una cosa es ir al déficit indefinido y masivo -como en un caso que conocemos muy bien- es decir, inflar una organización a base de dinero; otra cosa es actuar con decisión en importantes gastos que están basados en realidades políticas actuales o potenciales (pero realidades). La lucha por la conquista de apoyos económicos para el partido es, como se ve, fundamental, ya que la lucha política actual es una guerra política a la que se aplican impresionantes recursos financieros. Sostener que somos un partido cuya fuerza presente y su provenir está en su programa es cierto y profundo, pero se transforma en una perfecta tontería en una verdadera inconciencia si se deduce de ello de que no debemos conquistar y aplicar los máximos medios materiales para potenciar (no para inventar o sustituir) la actividad revolucionaria basada en un programa.

## POR UN PLAN POLITICO DE CONJUNTO

Abrir los locales necesarios no es la panacea que resuelve los problemas del crecimiento organizativo. Ojo con esto. Tampoco lo fueron las afiliaciones. Son obstáculos que debemos superar para abrir una ruta más amplia, pero cuyo aprovechamiento real e integral depende de la calidad de conjunto de nuestra actividad política y de las características de la propia situación general de la lucha de clases.

La organización y la actividad del P. O. debe tener en cuenta la característica principal del presente momento político: la intervención en las elecciones. Entender que el partido debe tener por eje la más completa activa y enérgica participación en la lucha electoral —eseres el problema político número uno de la actividad.

Las elecciones pueden ser entendidas, con toda razón, como un "desvío" montado por la burguesía, en relación al ascenso creciente de la lucha y acción directa de las masas. Pero todavía más importante es comprender el límite de la validez de tal caracterización, pues sería criminal que se dedujera de ahí que es competencia propia del partido revolucionario sólo el período del ascenso "directo", o que sólo en tal etapa un partido como el nuestro debería empeñarse a fondo o crecer. Pensar de esta manera es no entender que tales fases "directas" son excepcionales, y que la mayor parte del tiempo tenemos que hacer frente a "desvíos" y "maniobras"; siendo la competencia del partido ayudar a agotarlas para permitir un ascenso directo de los trabajadores. Se debe tener en cuenta que la burguesía apela a "maniobras" en períodos de crisis, de giro potencial de las masas hacia la izquierda y de alteración de las relaciones políticas tradicionales, es decir cuando está presente en la realidad la posibilidad de crecimiento de un partido como el nuestro. En períodos de estas características, y en relación a "maniobras" de este tipo debemos intervenir a fondo, pero no sabemos si va a ser en esta o en la próxima "maniobra" que vamos a lograr "pasar a la burguesía para atrás" e iniciar un auténtico período revolucionario.

También es completamente cierto que las masas tienen ilusiones en la democracia, lo que las lleva principalmente hacia los partidos burgueses que son capaces de mimetizarse (demagogia) tras estas ilusiones. En relación a esto hemos pronosticado que la desilusión ulterior de los trabajadores deberá favorecer el crecimiento revolucionario. Pero cuidado, pues este optimismo revolucionario, pasado de cierto límite, es el biombo para justificar una actitud pasiva en la etapa previa actual. Se debe tener presente que: 1) las ilusiones de las masas tienen un aspecto progresivo cuando son un factor para impulsar el combate contra una dictadura pro-imperialista, y el partido debe desarrollar todo lo que aquéllas ilusiones tienen de progresivo para oponer al proletariado a la burguesía claudicante y construir un partido obrero de masas; 2) la desilusión de las masas con el democratismo burgués inconsecuente puede también conducir a la apatía, no fatalmente al campo revolucionario- y eso depende principalmente del crecimiento

del partido en la fase "ilusoria", es decir, de su capacidad para intervenir en esta última 3) no son lo mismo las ilusiones democráticas que las ilusiones en los partidos burgueses, hay que acelerar la desilusión en éstos últimos promoviendo las reindicaciones democráticas, la desilusión en la burguesía debe agotarse mucho antes que las ilusiones en el democratismo formal, la lucha por éste último seguirá vigente incluso con posterioridad a la toma del poder político.

La lucha electoral tiene sus desventajas pero también tiene sus ventajas. Es el terreno que mejor conviene a la burguesía por muchos motivos, en particular porque la "política" es tomada abstractamente, no está ligada directamente con la experiencia de los trabajadores (la que estos puedan tener se refleja deformadamente) y en las elecciones cobra enorme peso la masa políticamente amorfa, y, por lo tanto manipulable. No habremos ya de la manipulación alevosa de la publicidad y de los medios de comunicación. Pero para el partido revolucionario que se desarrolla en contacto con las masas en lucha, que interviene en todas las formas de actividad de la clase obrera y que busca elevar a ésta sobre la base de tal experiencia, al programa revolucionario, a ese partido revolucionario la lucha electoral le permite usar los beneficios de las libertades públicas para montar una campaña directamente política, principista, programática que el partido revolucionario si buscará sacar del terreno abstracto y referirla a la experiencia total de la clase, en la que ha tomado y toma parte. La acción directa de las masas es la forma más alta de intervención de la clase obrera cuando domina en ella la tendencia política conciente es decir, revolucionaria —no se puede poner en ese plano cualquier movilización de masas, o la sindical, y todavía decir que es una forma política superior a las elecciones, incluso cuando éstas pueden servir para luchar por un nuevo reagrupamiento político de la vanguardia obrera.

Las elecciones son siempre un acontecimiento político concreto, no pueden localarse a todas en un mismo plano, ni mucho menos juzgarlas al margen de la situación política. Las elecciones del 30 de octubre están concebidas para permitir la salida de escena de la dictadura, sin que la estructura del Estado sea afectada, es decir, sin que las masas derroquen esa dictadura o le asusten golpes lo suficientemente poderosos como para cuestionar al conjunto del Estado burgués. A través de la lucha político-electoral la burguesía y el imperialismo no sólo pretenden "desviar" a las masas sino también procesar el reagrupamiento político de los explotadores y conquistar a las masas para la alternativa política más viable. Para el Partido Obrero la intervención electoral es una cuestión obligada para disputar a la burguesía la influencia política de los trabajadores, denunciar el escamoteo de la tarea de dismantelar al régimen militar, minar el ascendiente de los partidos patronales, facilitar el reagrupamiento político de los obreros y, de esta manera, neutralizar y derrotar el desplazamiento superficial y en frío de la dictadura.